

GAZETA DE CARACAS.

No. 73.

DEL VIERNES, 1 DE DICIEMBRE, DE 1809.

TOMO. II.

ESPAÑA.

Sevilla 4 de Octubre. El general en jefe del ejército de Cataluña ha dirigido al Sr. Don Antonio Cornel con fecha de 9 del mes próximo, el siguiente parte que le ha dado el teniente coronel D. Agustín Arnauda.

“Excmo. Sr.—Con fecha de 4 del corriente me dice el teniente coronel D. Agustín de Arnauda lo siguiente.

“Excmo. Sr.—En los ataques que sufrí por todas las fuerzas de Barcelona desde el día 16 al 21 del pasado, me auxilió el Sr. gobernador de Villafranca, primer jefe de este punto, con las partidas de Saboya, santa Fe, Tarragona, indultados y miqueletes de Villafranca, que entre todas estas fuerzas componían un total de hasta unos 250 hombres. Por los avisos que tuve de que debía volver á ser atacado, y comuniqué á dicho Sr. gobernador, en su vista tuvo á bien resolver el que dichas partidas continuasen de auxilio sobre este punto: se realizó la verdad de dichos avisos, y de su resultado participo á V. E. que en el día 30 del pasado entre 3 y 4 de la tarde se presentaron los enemigos sobre el puente de Molins de Rey al mismo tiempo que dos columnas de infantería con muy poca caballería vinieron de S. Boy por la parte de S. Vicente, y se reunieron con las fuerzas de unación que ocupaba el citado puente. Luego que verificaron su reunión empezaron á marchar hácia mis posiciones, pasando á su vanguardia una columna de caballería como hasta de unos 100 caballos; seguían á estos 2 cañones de á ocho, 1 de á quatro y 2 obuses, y á su retaguardia varias columnas de infantería, y por sus flancos algunos caballos. Quando hubieron pasado el puente se dirigió una columna como de unos 500 infantes, un cañon y algunos caballos por el camino de Villafranca, la que hizo alto cerca de un tiro de cañon distante del puente sobre la carretera, no siéndole posible pasar delante por cruzarse mis fuegos de las alturas de Pui-Castellà y punta de sierra Pelada, los que le hicieron retroceder por la pérdida que sufrían sin poderme dañar, y se replegaron sobre otra columna de infantería, que con parte de su artillería habían dexado á la cabeza del puente: al camino de S. Vicente colocaron algunas fuerzas de observacion, y con el grueso de las demas que se componían de tres columnas de 400 á 500 hombres cada una, algunas guerrillas, como unos 100 caballos, 2 cañones y 1 obus, me atacaron al mismo tiempo todas mis posiciones de Pallizà y alturas contiguas (reforzadas por mí de antemano) y se empezó un combate el mas ruidido que duro hasta el anochecer; á cuya hora rechazados en todos los

puntos con mucha pérdida (sin ninguna por nuestra parte, por obrar mis fuerzas por partidas y la superioridad del terreno) se retiró sobre el puente. A las 11 de la noche repitieron sus ataques, y duró el vivo fuego hasta las 2 de la madrugada. Amaneció el día, recorí mis posiciones, las hallé firmes y bien sostenidas, y las tropas y somatenes con deseos de que volviesen los enemigos; excepto la altura de Pui-Castellà, que despues de haber hecho una defensa brillante la tarde y noche anterior la habían abandonado los somatenes que la cubrían, y luego de amanecido la ocuparon los enemigos por serme á mí imposible el hacerlo, siendo forzoso para ello el pasar la carretera de Villafranca, lo que me impedía la artillería enemiga del puente; pero como era una posición aunque ventajosa, separada en un todo de mi línea de comunicacion, nada me impuso su pérdida. A las 5 de la mañana del 31 volvieron á cargarme los enemigos con todas sus fuerzas, y duró la acción mas y ménos viva todo el día, sin que en tan ruididos y obstinados ataques hubiesen logrado hacerse dueños de ninguno de mis puntos. La noche de este mismo día no hubo otro fuego que el de las guerrillas: á la madrugada del primero del corriente volvieron á atacarme con mayor empeño, situando toda su artillería en el camino real del puente á Pallizà con el frente á mis posiciones. La casa fuerte, llamada Casa-rocha, era el punto que mas les ofendía por su proximidad al camino real, y los fuegos de esta les destruían sus columnas causándoles gran mortandad y daño en hombres y caballos: este punto estaba sostenido por las guerrillas del batallion de Tarragona, compañía de somatenes de S. Saturià y la valerosa de Villanueva, al mando de su digno y esforzado capitán D. José Llavaria. A las 12 de dicho día replegaron los enemigos el todo de sus fuerzas (que desde la madrugada se hallaban divididas en el ataque de mis diversas posiciones) sin haber logrado hasta aquella época ventaja alguna; á cosa de media hora de haberse reunido atacaron con el todo de ellas la citada Casa-rocha (punto que les interceptaba todos sus movimientos) y los valientes que la defendían se mantuvieron firmes, resueltos á morir antes que abandonar dicho punto; hacia mas de dos horas que los enemigos tenían circuida la casa dirigiendo contra ella un vivo fuego de fusilería y artillería, y sus defensores dañaban á su salvo á los enemigos por terrados, ventanas, y hasta los agujeros de las balas de cañon les servían de aspilleras para por ellos dirigir sus tiros: en este estado noté que los de la casa disminuían sus fuegos y juzgué como de-

via se hallarian faltos de municiones, pues sabia el espíritu que les animaba y su resolución, y determiné salvarlos de las manos enemigas á todo coste. Para el efecto mandé abandonar la altura Parada y otras posiciones que no obraban, y reuní la mayor parte de mis fuerzas en la altura retaguardia de dicha Casa-rocha por el bosque que confina con la misma, é hice sacar á las partidas de Saboya, Sta. Fe y 100 hombres de Antequera con bastante número de somatenes de los mas esforzados; y de esta operacion me resultó la ventaja de haber obligado á los enemigos á abandonar la retaguardia y flancos de la mencionada casa y el salvar su guarnicion por una puerta á la espalda de la misma. Efectuada esta operacion y reunidas mis fuerzas, el enemigo se apoderò de la sierra Pelada y pinar contiguo, y pasé á ocupar las alturas de la retaguardia de Pallisà que tenia guarnecidas desde el principio de la accion, y referzé la caida al camino de Villafranca, con lo que dexaba interceptado el paso de la carretera hácia Vellirana; teniendo igualmente de antemano cubiertas las avenidas de Martorell por las posiciones que ocupaba de los ventajosos puntos de Roca de Droc, paso del Corgos y alturas de Domenec. En las de Pallisà di un refresco á mis tropas y somatenes, y esperé se me condujesen municiones de que me hallaba falto. A las 12 de la misma noche llegaron las que habia pedido al baile del Bruch, á cuya hora fueron repartidas; y notando el entusiasmo de mis fuerzas (á pesar del gran cansancio por haber sufrido tres dias y noches de continuas acciones sin dormir y mal alimento por la continuacion del fuego) y lo que me impugnan para que les dexase atacar á los enemigos, accedí á sus deseos y resolví verificarlo á la madrugada del 2 del corriente, lo que efectué con tan feliz éxito, que habiendo empezado la accion al romper el dia, fué tanto lo que impuso á los enemigos este inesperado ataque, que abandonaron todas sus posiciones sin resistencia, y se dieron á la mas vergonzosa fuga con tal desorden, que siendo perseguidos en su retirada por una columna de tropas y somatenes hasta el pueblo del Garrofe, no se cuidaron de otra defensa que de la fuga, y pudieron salvar su artilleria porque en los primeros instantes de mi ataque la pusieron en marcha. El resultado de tan brillantes acciones, en que esta division que tengo el honor de mandar, se ha cubierto de gloria, es el siguiente: los enemigos me han dexado los campos de Pallisà cubiertos de sus cadáveres, y por todas las noticias que he adquirido resulta que su pérdida ha sido la de 121 muertos y 300 heridos, entre ámbos estados varios oficiales: tambien han dexado algunos caballos muertos y han conducido á Barcelona muchos heridos; por nuestra parte he tenido un somaten muerto, 21 heridos de tropa y somatenes la mayor parte levemente, 3 contusos de piedras de rechazo de bala de cañon, y un caballo herido; los

he tomado un prisionero, único á quien pude salvar la vida de los varios que se hicieron en su retirada, pues como no dan quartel á nuestros somatenes, el que estos toman sufre igual suerte. Las fuerzas enemigas con quienes me he batido, constaban de cerca de 3000 infantes, como unos 150 caballos y las 5 referidas piezas: las de mi cargo solo ascendian á unos 550 á 600 infantes, porcion de somatenes y 90 caballos, sin niugun cañon. Todos se han batido como verdaderos Españoles, y han hecho prodigios de valor; y ya que es imposible recomendarlos á todos como merecen, seria faltar á la justicia si dexase de manifestar á V. E. el particular mérito que han contraido el capitán de somatenes de Villanueva D. José Llavaria y los sargentos de su compania José Gonzalez, Ignacio Sorita, José Carbonel, Francisco Ferier y Francisco Mata; al capitán del de S. Saturni Jose Casaus, al de Martorell Valerio Barrios, al comandante de la guerrilla volante del mismo pueblo el subteniente D. Lorenzo Vallé, al sargento 2. del tercio de Manresa Sebastian Puighoriol, al voluntario del segundo de Vique Francisco Badía, al capitán de infanteria del tercio de Verga D. José Monso, al comandante de la guerrilla de Tarragona el subteniente graduado de teniente D. José Moya, al distinguido y al sargento de la misma D. Martin Francisco y Juan Muste, al comandante y soldado de la de Antequera el subteniente D. Juan Nogales y José Lague, al capitán y subtenientes del mismo cuerpo D. Manuel Fernandez, D. Antonio Gallardo, D. Carlos Vicente y D. Manuel Abad, al capitán, subteniente y sargento 2. del de Sta. Fe D. Miguel Vaca, D. Francisco Trazante y Juan de Longavila, como igualmente al cabo 1. del de Saboya Ramon Beltran. P. D.—Ecmo. Sr.—Por un olvido natural he dexado de recomendar al capitán y subteniente del regimiento de Santiago D. Valentin Martinez y D. Alexandro Sesma, dignos de elogio por lo bien que se portaron.”

“Lo que traslado á V. E. para que se sirva elevarlo á noticia de S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Quartel general de Olot 9 de setiembre de 1809.—Ecmo. Sr.

Joaquin Blake.

Excmo. Sr. D. Antonio Cornet.”

El mismo General Blake ha remitido el parte siguiente relativo á la accion de 14 de Setiembre sobre el pueblo y castiello de Escara.

“Ecmo. Sr.—El Coronel del regimiento de infanteria de Ultonia D. Enrique O'Donnell me dice lo que sigue.

Ecmo. Sr.—En la mañana del dia 13 del corriente di á V. E. parte del plan de ataque que por su orden habia combinado con el Dr. D. Esteban Llovera, comandante del tercio de los expatriados, sobre el campamento enemigo

de Tallinas, el pueblo y castillo de Bascara, y sobre la escolta del convoy que debia atacarse entre aquellos dos puntos.

“ En la tarde del mismo dia emprendió su marcha esta columna para dirigirse al sitio convenido para el ataque del dia siguiente; pero sobre la misma marcha recibí dos oficios del citado Doctor, por los cuales me avisaba de que en el campamento de Tallinas se hallaban 600 hombres, y en Bascara dos regimientos y medio de infantería. Estas noticias me hicieron suspender mi marcha y tomar posicion en las alturas de San Fens previniendo al citado Doctor hiciese lo mismo, hasta que recibiese contestacion al parte que inmediatamente dirigí á V. E.

“ Un Capitan Italiano hecho prisionero en aquel mismo dia viniendo de Bascara, me confirmó las mismas noticias recibidas por el conducto del comandante de los expatriados.

“ A la una de la noche recibí un oficio del Teniente Coronel D. Juan Claròs, por el qual me avisaba dicho Xefe que sabia confidencialmente que debia salir de Figueras al dia siguiente un considerable convoy para el campamento de Gerona.

Sabida esta noticia determiné esperar hasta el amanecer la disposicion de V. E. y como la distancia á que me hallaba no me permitió recibir esta, resolví marchar con mi division á emboscarme en los osques de Ferradellas para observar la fuerza y movimientos del enemigo y obrar en consecuencia, previniendo al comandante de los expatriados se uniese conmigo en el mismo sitio.

“ Llegado á este puesto envié á un paisano de toda confianza al mismo pueblo de Bascara para averiguar la fuerza del enemigo, y situé la tropa lo mas cubierto que permitió el terreno, hasta que adelantándose dos partidas enemigas por el lado de Bascara y Tallinas para reconocer nuestra posicion fué necesario oponerles otras para rechazarles, lo que hicieron dos partidas de guerrilla de infanteria y caballeria con mucho valor y escarmiento del enemigo. Con la que batió á la partida que venia de Bascara me adelanté yo hasta mas abaxo del Coli de Orriols para reconocer á Bascara, y desde aquel punto descubri el convoy que se hallaba escoltado por unos 350 hombres de infanteria y 40 caballos, el qual se introducía en la villa de Bascara para libertarse de nuestro ataque.

“ Visto esto, y persuadido de que no eran considerables las fuerzas que se hallaban en Bascara resolví atacar á un tiempo el pueblo y convoy conservando en posicion un cuerpo que pudiese oponerse al ataque que por nuestra espalda pudiese hacer el destacamento enemigo situado en Tallinas, cuya fuerza ignoraba.

“ Inmediatamente marchó la division, y dispuse el ataque contra los 700 ú 800 hombres que se presentaron con dos piezas de artilleria al frente de Bascara, apoyando su derecha al

castillo que se hallaba coronado de tiradores, y su izquierda á una casa fuertemente fortificada.

“ El batallon de granaderos á las órdenes de su comandante el Teniente Coronel D. Pedro Sarsfield, y el primero y segundo de Saboya, á las de su Teniente Coronel D. Melchor Alvarez, formaban la columna de derecha que debia atacar al pueblo por el camino real para caer desnues sobre la espalda del enemigo, y la de la izquierda se componia del tercer batallon del mismo cuerpo, á las órdenes de su comandante D. Paulino de Unceta, y del regimiento de Wimpffen, á las del Capitan D. Fulgencio Molo sobre el camino real, y en el centro de estas dos columnas se situó el batallon de Tarragona, á las órdenes de su sargento mayor D. José de Moragrega para observar al cuerpo de Tallinas, y servia de cuerpo de reserva á las dos columnas de ataque, y el cuerpo de expatriados, á las órdenes de D. Esteban Llovera, tuvo orden de atacar por el frente de este batallon. Varias guerrillas de infanteria y caballeria marchaban á la cabeza de las columnas, y lo restante de esta arma á las órdenes de su comandante el Coronel D. Luis Decrest, debia caer sobre la parte del convoy que intentaba retirarse á Figueras.

“ Dada la señal del ataque lo emprendieron todas las tropas con un ardor y entusiasmo digno de todo elogio, y repitiendo mil veces la expresion favorita de *viva Fernando Séptimo*.

“ La artilleria enemiga hizo un vivo fuego de cañon y metralla; pero á pesar de una bazaar resistencia cedieron los enemigos el campo de batalla retirando su artilleria al castillo. Se retiraron á la villa, la qual estaba bien atrinchada, pero tomada esta por asalto tuvieron que retirarse al castillo, dexando en poder de nuestros soldados una gran gran parte del convoy, sus equipages, municiones y almacenes con perdida de mucha parte de su fuerza.

“ El castillo hubiera sido nuestro si hubiéramos tenido un solo cañon para echar la puerta abaxo; pero esta estaba tan bien asegurada que no fué practicable el derribarla, y la elevacion de las murallas no permitia escalarlas aunque muchos de nuestros soldados llegaron á tocarlas indignados de que sirviesen de obstáculo á su valor, y en particular observé con complacencia el heroico entusiasmo del soldado del regimiento de Saboya Bibot.

“ Mientras las columnas atacaban al pueblo, la caballeria sobre el camino real desempeñaba bien su deber con el convoy, bien que tres profundas zanjas detuvieron su marcha y dieron lugar á que algunos carros se escapasen. Habiéndose destruido en la villa 300 á 400 sacos de harina, los carros y demas generos del convoy, recogiendo 70 ú 80 caballerias mayores y algun ganado, se emprendió la retirada sin que al principio se atreviese el enemigo á salir del castillo, pero reforzado despues por un fuerte destacamento de infanteria y caballe-

ria atacaron al anochecer nuestra retaguardia, compuesta del batallón de granaderos de Sarsfield y de 60 caballos, cuyo cuerpo mandaba yo mismo por haber recelado este ataque.

“Esta bizarra tropa hizo alto, formó en batalla á la izquierda de la caballería, y recibió al enemigo con un fuego por compañías executado con la misma precision que si fuese en la parada, y aunque atacada por fuerzas muy superiores les puso en huida con muy considerable pérdida.

“La caballería enemiga que era igual ó superior en la fuerza á la nuestra no se atrevió á atacar, y esta sosteniendo la infantería, se mantuvo serena baxo el terrible fuego de la infantería enemiga, y de una pieza de artillería supliendo las excelentes disposiciones de su jefe, y la serenidad y valor de los demas oficiales á la falta de experiencia de la mayor parte de la tropa que oia el fuego por primera vez.

“Incluyo á V. E. la relacion de nuestra pérdida que ha consistido en 11 oficiales heridos, 38 sargentos, cabos y soldados muertos, 120 heridos; y aseguro á V. E. que por noticias muy fidedignas he sabido que la del enemigo ha sido mucho mas considerable, pues se asegura que en el solo pueblo y castillo de Bascara, tuvo 90 muertos: igualmente hicimos 21 prisioneros.—Dios guarde á V. E. muchos años. Besa á 16 de Setiembre de 1809—Ecmo. Sr. *Enrique O'Donnell.*
Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.”

CARACAS 30 de Noviembre.

Nuestras noticias llegan actualmente hasta el 12 de Octubre en Sevilla, y encontrando en las gazetas del gobierno artículos de Londres y de otros países de Europa de fechas muy recientes, tenemos toda la seguridad necesaria para afirmar que la paz del Austria con la Francia, que algunos suponian concluida desde mediados de Agosto, es una fábula indigna de todo credito, y que al principio del mes de Setiembre era el estado de la Alemania idéntico con el que hemos expuesto en las gazetas anteriores.

La decision del Austria, este problema tan interesante para la Europa, y que para esta fecha debe sin duda haberse resuelto, para nosotros se halla todavía cubierto de una oscuridad impenetrable. Mas en medio de ella divisamos algunos puntos luminosos, que no dexan de subministrarnos esperanzas muy favorables; y las noticias recibidas por diversos conductos, aunque ninguno auténtico, forman un grado de probabilidad á que debemos atenernos, mientras carecemos de otra especie de datos.

Por una parte es seguro que la Rusia ha tomado hasta cierto punto el carácter de mediadora en las desavenencias que han hecho derramar tanta sangre sobre las orillas del Danubio. Tambien lo es que las negociaciones entabladas han presentado dificultades muy considerables, supuesto que á pesar de la actividad con que se han continuado desde 12 de Agosto has-

ta Setiembre, nada habia podido concluirse; y aun se da por positivo que con la vuelta del Ministro Frances Champagni á Viena se habian abandonado enteramente. Por otra parte los refuerzos que no cesaban de pasar de Francia al Austria manifiestan que Bonaparte no confiaba mucho en el éxito de sus intrigas, y que la renovacion de las hostilidades era el resultado mas verosímil que debia aguardarse. Los rumores de que la Rusia, cansada de prostituir su apoyo y el caracter de su gobierno á las desmesuradas pretensiones de la Francia, iba á tomar un partido mas conforme á la opinion nacional, y á la dignidad de su soberano, prevalecian considerablemente hasta el punto de tenerse por cierto el ajuste de nuevas relaciones entre aquella potencia y el imperio Otomano; lo que supone un rompimiento entre la misma potencia y la Francia.

Añadamos á estos datos otros que aunque de una especie negativa no dexan de tener fuerza para el que sepa apreciar los procederes de la política Francesa, y entender el lenguaje de los periódicos influidos por ella. En vez de las presuntuosas fanfarronadas que nos pintaban al Austria humillada, y á la Rusia invariable en sus relaciones con la Francia, solo vemos un silencio misterioso, que indica de un modo poco equivoco la mortificación de Bonaparte, y tal vez la proximidad de un nuevo orden de cosas.

De otra naturaleza son las noticias que tenemos del Tirol. Mil sucesos gloriosos, testificados aun por los papeles Franceses, han inmortalizado la generosa insurreccion de sus habitantes, que derrotando el exercito de Lefevre, han recobrado sus antiguas posiciones, y causan nuevas inquietudes al rey de Baviera.

Se asegura que S. S. retrocede de Génova á Roma, y que serenados los disturbios de la Suecia, començará el destronado Gustavo á disfrutar de alguna libertad en su palacio de Gripsholm.

En España son continuados los sucesos que se deben á las partidas sueltas de patriotas, entre los quales comparece otra vez el Empecinado, de quien tantos meses no habiamos sabido cosa alguna. El celebre Renovales ha tenido una brillante accion con un cuerpo Frances de fuerzas muy superiores, y ha sucedido en el mando de las tropas que cubren las inmediaciones del Cinca, al valiente Areyza, que viene al exército del General Equia. Parece infundado lo que antes se dijo sobre el destino del Marques de la Romana, y aguardamos que los papeles públicos nos hagan conocer con seguridad la parte que este acreditado general tomará en el mando de las operaciones militares.

Las dos acciones, cuyos partes hemos copiado en este número, bastan para calificar la bizarria de nuestros soldados, el pie de disciplina en que se halla mucha parte de ellos y la debilidad de los instrumentos de la tiranía contra el verdadero valor, inseparable del patriotismo. Como en las gazetas que siguen inmediatamente á los anibos de buques de Europa solo es posible muchas veces anunciar muy por encima los hechos mas interesantes, se hace indispensable volver á ellos para especificar los que lo merezcan. Asi lo hemos hecho con respecto á las dos citadas acciones, y creemos que no se puede sin este metodo, dar una idea que se aproxime de algun modo á la verdad é importancia de los grandes acacimientos, de que somos contemporáneos.

En consideracion á la distancia que hay de esta Capital á algunas de las Ciudades en que habra quien desee subscribirse á la Guia de Forasteros se proroga la Subscripcion hasta el 15 del mes entrante.